

Las grietas de la Unión Europea

ENERGÍA, OPORTUNIDAD PERDIDA

La Unión Energética prioriza el gas importado frente a las renovables

Pablo Rivas
REDACCIÓN

La UE tiene asignaturas pendientes en materia energética. Actualmente importa un 53% del total de la energía que consume, lo que supone un coste de 400.000 millones de euros anuales, según cálculos de la propia Comisión Europea. Es una de las regiones del mundo más dependientes del exterior en este sentido, y los 28 están, en gran parte, a merced de las decisiones geopolíticas y comerciales de otras naciones.

El conflicto entre Ucrania y Rusia de 2006, por el que esta última cortó el suministro hacia Europa a través de los gasoductos que cruzan Ucrania (y que tuvo réplicas en años posteriores), encendió las alarmas y llevó a un paulatino intento de armonizar las políticas energéticas de los países europeos, objetivo que ha cristalizado, en parte, en la llamada Unión Energética Europea, estrategia a la que en marzo han dado el visto bueno los líderes de la UE.

La iniciativa pretende estar operativa en 2016 y busca, sobre el papel, minimizar la dependencia energética; fomentar el ahorro, la eficiencia y el uso de renovables, diversificar las fuentes de abastecimiento y llegar en 2025 a un nivel de interconexión eléctrica de, al menos, el 10% de la capacidad de producción de los 28, lo que implica una inversión de 200.000 millones. Además, busca que el continente deje de estar subordinado a Rusia, principal suministrador de gas (aporta un 42% del total), petróleo (33%) y carbón (26%).

Sin embargo, la realidad es bien distinta, y los poderosos lobbies energéticos han tenido mucho que ver en el proyecto. Mario Sánchez Herrero, profesor de Economía de la Universidad Complutense e integrante de la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético, apunta que la Comisión "ha puesto el acento en el problema del gas", buscando una seguridad en el suministro sin llegar a plantear un nuevo modelo. "Lo que hay que hacer es definir un sistema energético europeo que otorgue al gas una posición marginal y no cen-



tral", defiende, y añade que el objetivo real de la UE es aplicar algunas de las medidas que EE UU ha adoptado para salir de la crisis. "El gas es una de las herramientas que han utilizado, unido a una política monetaria expansiva y al aprovechamiento de sus recursos de petróleo y gas esquistoso", explica, lo que consiguió que en el país norteamericano el gas costase la mitad que en la UE.

Cáucaso y Magreb

La diversificación de fuentes de suministro de gas mira, principalmente, hacia dos puntos: el Cáucaso y el norte de África, especialmente el Magreb. "A finales de año se empezará a construir un gasoducto que conecta Azerbaiyán con el norte de Italia, con un coste estimado de 45.000 millones", explica Alfons Pérez, del Observatori del Deute en la Globalització (ODG). Se trata de una infraestructura que sirve tanto a intereses geopolíticos como de grandes multinacionales. Mientras por un lado se debilita a Rusia -EE UU ha reiterado su apoyo al plan-, empresas como BP, principal beneficiada del trazado, consiguen enormes beneficios "utilizando dinero público en su construcción",

apunta Pérez, dinero que "hace de palanca para los fondos de inversión".

Lo mismo ocurre en el norte de África, donde, mientras se intensifican relaciones con países como Argelia, Egipto o Túnez, empresas como la francesa Total extraen sus reservas de gas, tanto de forma convencional como mediante fracking. España también está en el reparto con su principal compañía de transporte de gas natural, Enagas, que posee la deuda del Proyecto Castor, el fallido almacén de este hidrocarburo sito frente a las costas de Castellò que costará a la ciudadanía 4.700 millo-

Mario Sánchez: "El verdadero desafío es que en el año 2030 estemos al 40% de renovables"

nes, según la OCU. La empresa también participa en las nuevas conexiones con el Caspio, donde ya ha conseguido un 16% del TransAdriatic Pipeline, trazado del Eurocaspian Pipe-

line que transcurre por los Balcanes hacia Italia. Además, hay que destacar que la búsqueda de nuevos nichos energéticos está uniendo intereses europeos con los de regímenes autoritarios y cleptocráticos, como los de la familia Aliyev en Azerbaiyán o el de Gurbangulí Berdimujamedov en Turkmenistán.

Poderosos lobbies

Paco Castejón, investigador y miembro de Ecologistas en Acción, sostiene que "las energéticas son las empresas europeas más potentes, capaces de modificar la política de los Estados". Pone como ejemplo el caso español, donde las cinco compañías de la Asociación Española de la Industria Eléctrica (Unesa) "se están forrando, literalmente, con un sistema hecho a su medida". Además, la libertad de movimiento de capitales ha permitido que multinacionales como E-On compren empresas nacionales, extendiéndose por los países. Asimismo, "otras como Iberdrola o Endesa invierten más fuera de España, cogiendo los beneficios obtenidos aquí para invertirlos en otros sitios, ampliando su poder", destaca, mientras empresas como Repsol o

BP son mimadas por sus gobiernos. Pérez hace hincapié en que los Estados europeos "están perdiendo soberanía y entregándosela a los mercados", donde especuladores como Goldman Sachs pueden entrar sin que el ciudadano pueda decidir sobre qué modelo energético quiere. "El papel que se le reserva es que haga un uso flexible de la energía para poder desconectar su consumo cuando haya menos recursos, quedando en un lugar marginal lo que para nosotros es la piedra angular de un nuevo modelo energético: que las nuevas fuentes de generación renovables estén en manos de los ciudadanos y las pequeñas comunidades", indica Sánchez Herrero. Por ello, para él, el proyecto de Unión Energética es "poco ambicioso y con un planteamiento que no cuestiona el carácter central de las grandes corporaciones".

Estrategia 20/20/20

A pesar de que las fuentes renovables aportan el 15% de la energía que consume la UE, cifra a la que se llegó el pasado diciembre, y de que se avanza hacia la apuesta 20/20/20 para el año 2020 -reducción de emisiones en un 20% respecto a los niveles de

El Tratado de Maastricht constituye un nuevo paso en la construcción europea, que desde 1993 pasa a llamarse Unión Europea

1995

Tras la caída del Muro de Berlín en 1989, la Unión Soviética se disolvía en 1991. Acaba la política de bloques. Se difunde la idea de "fin de la historia"

El Acuerdo de Schengen, firmado en 1985 pero en vigor desde 1995, permite la libre circulación de las personas entre los países integrantes



ENAGÁS. Planta regasificadora del puerto de Barcelona.

1990, ahorro de energía en un 20% respecto al mismo año y aportación de las renovables del 20% del total de la energía-, es dudoso que se haya puesto toda la carne en el asador en materia de renovables con la Unión Energética. “Las inversiones en las nuevas infraestructuras de gas van a suponer seguir consumiendo este hidrocarburo durante 30 años para poder rentabilizarlas, lo que va en detrimento de una apuesta por las renovables”, afirma Pérez, quien añade que el ODG realizó un cálculo por el que si estas instalaciones estuviesen a pleno rendimiento actualmente, no

Paco Castejón: “Las empresas energéticas son capaces de modificar la política de los Estados”

se podrían cumplir los objetivos 20/20/20. Por su parte, Sánchez aboga porque “el verdadero desafío sea que en 2030 estemos al 40% de renovables, que es perfectamente

factible porque con las políticas monetarias que se están poniendo en marcha va a haber dinero para invertir, teniendo en cuenta que el 80% del coste de las renovables es su inversión inicial”.

En el terreno nuclear la UE sufre lo que venía siendo la norma hasta ahora: la falta de una política común. “No hay acuerdo entre los diferentes países respecto a qué hacer”, indica Castejón. Mientras en algunos existe una apuesta por la energía nuclear, como en Francia, donde el 75% de la energía eléctrica proviene de esta fuente y existe una importante relación entre su industria nuclear civil y militar, otros como Austria se declaran abiertamente antinucleares. Este tipo de energía produce un tercio de la electricidad consumida en la UE.

Actualmente se están construyendo dos centrales en Europa. Olkiluoto (Finlandia), a cargo de la francesa Areva, acumula seis años de retraso y un sobrecoste de 5.000 millones, por lo que es considerado un proyecto fallido. La segunda, Flamanville (Francia), también a cargo de Areva –que ha anunciado recientemente pérdidas de 4.800 millones-, sufre a su vez retrasos. Gran Bretaña está pensando en construir su planta Hinkley Point C, pero las constructoras exigen que se garantice un precio de 100 euros por MW/hora los próximos 30 años, “algo que no está claro que acepte la Comisión”, apunta Castejón. “Se están construyendo fotovoltaicas que aceptan el precio mayorista de electricidad, que en España está a 40-50 euros el MW/h”, explica Sánchez. “La nuclear cuesta ahora mismo el doble que la fotovoltaica, la nuclear se ha acabado”, subraya. Mientras, Alemania ha dado la espalda a esta energía al adoptar Merkel el acuerdo que ya suscribieron Verdes y SPD: apagar su último reactor en 2022.

Por último, otro de los grandes retos es el petróleo, cuyo uso mayoritario es para el transporte. “Habría que fijar la atención en cómo conseguir un modelo de transporte más sostenible”, apunta Herrero. El documento de la Unión Energética habla de transitar hacia modelos que consuman menos energía, como el tren o el barco, poniendo un acento especial en la movilidad eléctrica, algo que “solucionaría el problema del petróleo y permitiría introducir más renovables en el sistema”, sostiene. Además, acabar con el petróleo paulatinamente daría seguridad económica a la UE, ya que no tendría que enfrentarse a agudos incrementos del precio por crisis o coyunturas internacionales.

El vecindario europeo se resquebraja

Tras la Primavera Árabe se ha vuelto al statu quo conservador

Samuel Pulido
JAVIERORTIZ.NET/VOZ/SAMUEL

Contemplándolos con algo de distancia, los primeros meses de 2011 fueron extraordinarios. Una marea insurreccional se desató desde Sidi Bouzid hasta Syntagma, pasando por Tahrir en El Cairo y el 15M en España. Un auténtico evento euro-mediterráneo, luego en cierto modo mundial (Occupy), que por unos meses no respetó ni fronteras ni barreras culturales e ideológicas preestablecidas. Semejante puesta en común de reivindicaciones duró muy poco y la materialidad concreta de las relaciones sociales y de poder impuso su ley.

Cuatro años después, el panorama es desalentador en las orillas sur y oriental del Mediterráneo. La reacción conservadora no se hizo esperar (Egipto, Siria y, más allá, Bahréin, Yemen...) tanto a nivel local-nacional como con las intervenciones exteriores de potencias que buscaban resituarse en el tablero. Las antiguas barreras mentales y políticas volvieron a erigirse con fuerza inusitada.

Y las guerras hoy se extienden por el vecindario europeo. Dejando Ucrania aparte, de los países árabes en los que se produjeron insurrecciones significativas, en dos –Libia y Siria– hemos asistido a sendos conflictos bélicos que perduran, de manera particularmente cruenta en el segundo caso.

En Libia, la caída de Gadafi dio lugar al reparto inestable del país entre las diferentes milicias tribales –hoy enfrentadas entre sí– que tomaron parte en la rebelión de 2011. En 2014, tras una fallida operación militar del general Jalifa Haftar, una coalición de milicias reaccionó y expulsó al Gobierno, que se refugió en Tobruk. Mientras, dicha coalición ha nombrado otro Ejecutivo (Congreso General Nacional), que hoy controla Trípoli, Misrata y Bengazi. Los enfrentamientos

El continuo éxodo del pueblo sirio

La guerra en Siria ha generado millones de desplazados internos y la huida masiva de refugiados, casi cuatro millones de personas, a finales de marzo, que se concentran en los países vecinos: Turquía (1,7 millones) y los más frágiles Líbano (1,2 millones) y Jordania (600.000). Otras decenas de miles intentan entrar en la UE desde Turquía y el Mediterráneo central y occidental, también desde Libia. Sólo un 5% del total de refugiados sirios ha podido refugiarse en la inhospitalaria y ensimismada Europa.

tos continúan y las brigadas locales respectivas alternan sus alianzas.

A su vez, las diversas potencias con intereses en Libia tienen sus preferencias. Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Egipto apoyan al Gobierno de Tobruk y al general Haftar, y Qatar y Turquía a las milicias de Misrata, los Hermanos Musulmanes y otros grupos islamistas. La descripción de la primera como liberal o secular y la segunda como islamista es muy matizable, ya que no da cuenta, por ejemplo, de las diferencias políticas en el seno del CGN. El desarrollo reciente de grupos que se reivindican del Estado Islámico (EI) añade aún más complejidad al contexto y ha servido de justificación para que Egipto

realice acciones militares. En cuanto a la antigua potencia colonial, Italia se resigna a cumplir un papel secundario tras el cierre de su embajada. El conflicto interno ha reducido el papel libio como suministrador energético y guardia fronterizo de Europa.

Siria continúa desangrándose en una guerra con múltiples actores cuya heterogeneidad ha sabido manejar el régimen de Asad, que controla el sur y el oeste del país. Hasta ahora, el Gobierno ha logrado resistir –con apoyo iraní– y busca volver a ganarse a antiguos aliados occidentales en la lucha contra el EI. En la actualidad, una coalición internacional liderada por EE UU realiza regularmente ataques aéreos en Iraq y Siria contra el EI con el consentimiento tácito, retóricas aparte, de Asad. Algo que aprovecharon las fuerzas kurdas del YPG para retomar Kobane. Pero cada fuerza rebelde tiene su agenda, como ha quedado puesto de manifiesto con la toma de Idlib el 28 de marzo por parte de una alianza entre el Frente AlNusra y otras milicias árabes suníes.

Política restrictiva y punitiva

En la UE la contención de la crisis económica y política en los Estados miembros ha venido acompañada de una política migratoria crecientemente restrictiva y punitiva. Europa se presenta a sí misma como Occidente asediado por una horda de bárbaros. En el exterior, reforzamiento y externalización de controles fronterizos y limitación de canales de acceso legal. En el interior, producción y estigmatización de minorías, flagrantes desigualdades y humillantes dobles raseros. En realidad, tales políticas sólo impiden la llegada de algunos inmigrantes, pero su principal función es la producción de ‘otros’ que sobreexplotar, así como cortocircuitar toda *común-icación*, toda posibilidad de hidra revolucionaria. Es la variante nacionalista de lo que en la otra orilla se conoce como sectarismo. Lo inquietante es que ambas van ganando terreno, retroalimentándose. Será di-

Cuatro años después de 2011, el panorama es desalentador en las orillas sur y oriental del Mediterráneo

fícil combatir unos extremismos mientras se normalizan otros, mucho menos mediante la restricción selectiva de la movilidad humana.

Sería preferible mejorar 2011.

La UE se amplía en 1995 con la adhesión de tres nuevos países: Austria, Finlandia y Suecia. Por su parte, la ciudadanía noruega decide en referéndum no entrar en la Unión

1997

En 1997 se firma el Tratado de Ámsterdam, que entra en vigor en 1999 como revisión de Maastricht, y nace Europol, que comenzó a operar en 2004

En 1999 la OTAN bombardea posiciones yugoslavas con motivo del conflicto entre fuerzas albanesas y serbias por Kosovo

Diez nuevos países se incorporan a la UE en 2004, entre ellos las tres repúblicas bálticas, cuatro antiguos satélites de la URSS y la exrepública yugoslava de Eslovenia